

La elección de la Maja de España 1993 congregó en la capital regional a todas las representantes de cada comunidad autónoma exceptuando Navarra. Atrás quedaban los maratonianos concursos de selección en sus respectivas regiones. La media de edad de las concursantes no llegaba a los 20 años, la mayoría eran estudiantes y ninguna había pasado por la vicaría, condición ineludible para participar.

Las Majas regionales se reunieron en Toledo

Rafael Masó lleva inmerso 28 años, es decir, desde el principio, en la elección de la Maja de España. A la hora de definir la filosofía de éstos certámenes señala que es un evento "muy español, y desde luego que no se trata de un concurso de belleza".

Esta parece ser la principal inquietud de los organizadores del XXVIII Certamen de la Maja de España, distinguirse de los concursos de belleza, zafarse a toda costa de esa imagen. Como soporte de esta opinión argumentan que las aspirantes no pasan en bañador. Comparecen en el estrado con traje regional, traje de noche con mantilla y peineta y malla olímpica, viniendo a ser ésta la única concesión a la frivolidad.

"Aquí no valoramos exclusivamente el físico- subraya una componente de la organización-, también tenemos en cuenta la cultura, la simpatía, el don de gentes, el angel y el saber hablar y desenvolverse". Esta tesis es corroborada por Masó. "Las hacemos un pequeño examen en el que les preguntamos qué dirían para promocionar y propagar su autonomía. Además deben conocer a fondo la figura de Goya."

Y es que los organizadores se inspiraron hace 28 años en el celeberrimo cuadro de Goya



A la izquierda la Maja de Cataluña, Carolina Royo junto a la Maja 1992, la centí Cristina Díez.

' Los traseúntes las cubrieron de piropos cuando pasearon por la Calle Comercio'

" La organización insistió en que no se trataba exactamente de un concurso de belleza"